

# UN LIBRO, UNA PASIÓN

Laura Rosa Tardío

Día Mundial del Libro · 23 de abril de 2015

Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura



# UN LIBRO, UNA PASIÓN

Laura Rosa Tardío

© Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura  
Dirección General de Promoción Cultural  
Consejería de Educación y Cultura  
Gobierno de Extremadura  
Mérida 2015

© Del texto: Laura Rosa Tardío

Depósito Legal: BA-I74-2015  
Imprime: Control P

## UN LIBRO, UNA PASIÓN

Dicen que “los sueños, sueños son”, que los imposibles no existen, no pueden llevarse a cabo: son fantasías, producto de imaginación desbordante que debe autocontrolarse para sobrevivir en la racional sociedad en la que vivimos.

No lo creo, cuando se puede contar con un libro entre las manos y una historia que cobra vida en la cabeza.

No sé cuándo empecé a pensar así, probablemente cuando llegué al mundo de la lectura: ¿a los cinco, seis años? Tal vez cuando comencé a escribir y me di cuenta de la importancia de las historias, de los mundos inventados, de los personajes que, sin saberlo, a pesar de su inexistencia, asimilamos como reales en algunas ocasiones, tomándoles tanto cariño como si fueran personas auténticas.

Puede que este punto de vista no tenga sentido, no sea lógico. ¿Tener afecto a un ser creado por una imaginación incansable es algo demasiado quijotesco? El propio Quijote es un personaje, un emblema de la historia española, debido al reflejo de la situación de la época, la repercusión en el arte y significación en la literatura española... El Quijote se ha convertido en un símbolo en sí mismo. Un personaje que existe gracias a la importancia del libro.

El amante de la literatura conoce la sensación de entrar en una librería, en una biblioteca y sentirse arropado por un millón de historias. La emoción de saberse cómplice de todos y cada uno de esos relatos. La sensación de llegar a casa en noche cerrada y oscura, tras un duro y largo día que mina el ánimo de cualquiera, revitaliza el alma al sentarse en el lugar favorito, encender una lámpara, elegir un libro y evadirse en otro mundo.

Puede que sea un sentimiento romántico: que los libros no tengan la importancia que algunos les damos, que sean un puñado de palabras en hojas de papel que recrean quimeras de gente que no quieren vivir en una realidad empobrecida.

Precisamente por eso los libros tienen la significación que algunos buscamos. ¿No existe ya demasiada realidad a nuestro

alrededor? Un exceso de racionalidad, de cordura impide cambiar lo que nos desagrade. ¿Somos fatuos por pretender dar un giro a esta circunstancia?

¿Nos da miedo el cambio por ser fantasiosos, libertarios... demasiado locos? Volviendo al Quijote, siendo discípulos suyos, e imitando sus ideas: ¡qué más da!

No sé si merece la pena ser considerados con una realidad que oprime sueños y enseña que es fácil dejarse llevar y aceptar las circunstancias para vivir cómodamente.

No somos capaces de cambiar el mundo por nosotros mismos, pero sí lo somos de cambiar el nuestro.

Leer no transforma lo desagradable que nos gustaría cambiar ni erradica las ansias de sensatez del ser humano, somos la especie racional del mundo. No es lo que se pretende con los libros, es objetivo inabarcable. Sí hay



que dejarse llevar, evadirse de lo que no nos gusta para convivir con la rutina, porque, ¿a quién le gusta hacer todos los días lo mismo?

Los libros facilitan la tarea. Al comenzar a leer nos transportamos a un lugar que, ficticio o no, dueño de una historia y sus personajes, consigue que olvidemos las preocupaciones diarias, problemas rutinarios que nos agotan y agobian. En el rato de lectura vivimos fuera de nosotros mismos.

Los libros provocan mil sensaciones: alegría, tristeza, emoción, confusión... Lo consiguen narrando ardides, porque algunas historias de los libros son engaños maravillosos, que nos seducen en una realidad ajena a la nuestra.

Este no es el único motivo por el que muchos profesamos amor por los libros. Un libro es un legado. Refleja la situación en la que vive el autor, su forma de ser, de pensar.

Son aspectos que pueden extraerse de la forma de escribir aunque se esté tratando un tema fantástico, ficticio, o aunque el argumento sea contrario al punto de vista del autor y se defienda por directrices del guión.

Los libros abren puertas de mundos misteriosos que nos fascinan, no sólo de lugares fantásticos, sino de nuestro entorno, desconocidos o incluso visitados de los que no conocíamos muchos aspectos.

Pueden plasmar la sociedad, costumbres y épocas diferentes, reflejo de la evolución humana, cómo desarrollamos el ingenio y sus capacidades para adaptarnos a un mundo que cambia, ya sea por naturaleza o por deseos caprichosos.

Todo escrito es importante, sea cual sea su tema, estilo o calidad. No me considero capaz de juzgar las letras de nadie. Un texto es la forma más certera del espíritu de comunicar

lo que se siente, se opina, se vive. Las personas necesitamos ser escuchadas de un modo mucho más profundo de lo que somos capaces de comunicar oralmente; porque hay veces que, aun sabiendo que habrá alguien dispuesto a escuchar, lo que se necesita es gente dispuesta a descubrir lo esencial de una persona, ese trocito de lo que escribe, y a comprenderlo. Por eso un diario puede ser una obra literaria: como lo es todo aquello que comunica una idea y deja un legado.

Los libros son manifestaciones de lo que nos humaniza: la capacidad de razonar hace que parta de ella los planteamientos sobre los que es posible escribir. Esta situación se convierte en un bucle cuyo resultado es un puñado de palabras escritas en un papel. ¡Qué puñado de palabras...! Tan importantes que en ocasiones han llegado a considerarse divinas.

En un escrito de Borges, este afirmaba que: “A partir de los Vedas y de las Biblias, hemos acogido la noción de libros sagrados. En cierto modo, todo libro lo es”.

Un comentario muy acertado. Todo libro es sagrado en cuanto se refiere al legado humano. La existencia humana, tan efímera, no quedaría registrada si no es a través del arte. ¡Qué arte hay más certero que la literatura, que refleja en cada uno de sus aspectos, con una exactitud escalofriante, todo lo que una persona quiere y puede contar!

Empecé a leer, como todos los niños de mi generación, a los cinco o seis años. No sabría decir si siendo tan pequeña me di cuenta de lo maravillosos que son los libros, o si me animaron entre todos los que me rodeaban a seguir leyendo. Si hay algo que con todas mis fuerzas tengo que agradecer en esta vida es el hecho de no haber decaído en las letras.

Leer, aunque lo parezca, no es una acción sencilla. Hay que ser tenaz para llevarla a cabo, obstinado hasta encontrar aquello que te emociona, y en ese mismo momento ser consciente de que se ha descubierto un tesoro y no perderlo nunca. Para mí hay muy pocas cosas equiparables a lo que proporciona un libro, comprendo que algunos los consideren, en ciertos casos, sagrados; depósitos de la fe en lo que muchos consideran un mundo mejor.

¡Qué puedo decir de escribir! Paradójicamente para definir el hecho de escribir me faltan las palabras.

Escribir. Actividad cansada, frustrante y tremendamente desconcertante, en la que en un principio te pierdes sin remedio en un mar de dudas sobre tu valía.

Por el momento no he resuelto muchas de esas dudas y sigo frustrándome cuando

no soy capaz de expresar exactamente lo que quiero, cuando los personajes y su evolución cobran vida y deciden que no quieren seguir directrices de guión, que viven a su modo y que no hay nada que pueda cambiar esa trayectoria. Como si el autor que les ha dado vida no tuviera autoridad sobre ellos.

También me canso. Mucho. De escribir, y borrar, y reescribir, y “reborrar”. Es agotador pasar el día teniendo la mente y la imaginación monotemáticas, centradas en dar un giro a una historia de la que conoces hasta las comas.

Escribir es precioso. Tras la frustración, cansancio y enfados, tras tantas ganas de desistir, tirar la toalla y a otra cosa, tener el resultado final en tus manos me provoca una sensación de satisfacción y gozo como muy pocas cosas pueden lograr.

Sigue habiendo más motivos para amar los libros. ¿Alguna vez se han planteado los mandatarios que ocupan el poder en nombre de los demás las ventajas de los libros frente a las armas? Creo más en la efectividad de un planteamiento razonado que en la obligación que crea el cañón de una pistola. ¿Y si los libros se usaran como armas, pero no contra las personas, sino contra la ignorancia de quienes nunca han querido escuchar?

Los motivos que provocan las guerras, ya sea la violencia innata, la ambición por lograr un poder superior al poseído o el odio entre personas, podrían corregirse desde la educación, fomentando el respeto, la tolerancia y la concordia. La educación es prácticamente imposible sin los libros.

No se trata únicamente de libros de texto, tan importantes pero no exclusivos

en esta tarea. Los libros de lectura son fundamentales en el desarrollo de una persona, de su opinión y manera de pensar, pues son influencias directas, subjetividades humanas que tienen su repercusión.

Si fomentásemos más actividades culturales como las letras, tendríamos más libros que armas, y más poetas que soldados.

Vimos la fotografía de una niña siria de cuatro años que, al ver que un fotógrafo la “apuntaba” con el objetivo de su cámara, levantó las manos en señal de rendición, pensando que la cámara era un arma. Si ya es triste que cualquier niño, sobre todo los más pequeños, tengan que vivir una situación de horror así, es aún más triste que su truncada educación no les permita siquiera distinguir qué objetos son un peligro.

Nosotros mismos hemos provocado situaciones así. A todos nos horrorizan tales



circunstancias, pero no hacemos nada por fomentar una cultura pacífica basada en la educación en detrimento de la guerra. El porqué, la verdad, es un misterio.

Sigo creyendo en la importancia de los libros. Serían capaces de cambiar el mundo si lográramos tomarlos en consideración en la medida en la que realmente pueden trocar situaciones de terror, como esta, en circunstancias más humanas.

Creo en aquello que nos hace ser mejores, que nos permite avanzar en el duro camino hacia el conocimiento, la verdad y la igualdad de derechos que cualquier ser humano merece por el hecho de serlo. No hay objeto físico ni concepto inmaterial que refleje tanto estos objetivos como los libros y la literatura.

No sé si escritos como el mío servirán para concienciar la importancia a la que me

refiero, porque puede que este sea solo deseo romántico de una fanática de las letras.

Espero que todos los fanáticos nos unamos en este deseo de cambio, y lo llevemos a cabo a través de lo que más nos gusta.

No creo que merezca un sitio entre los considerados mejores fanáticos, y probablemente me quede lejos de lograrlo nunca; lo cierto es que no es mi mayor objetivo. Me conformo con ser, remitiéndonos de nuevo a Borges: “un Alonso Quijano que no se ha atrevido a ser Don Quijote y que sigue tejiendo y destejiendo las mismas fábulas antiguas”.

Elogios de la lectura:

- 2002 *Elogio de los libros*. Álvaro Valverde.
- 2003 *El festín de Alejandría*. José Luis García Martín.
- 2004 *Tampoco a mí me gusta*. (elogio adolescente de la lectura).  
Javier Rodríguez Marcos.
- 2005 *Quijotes*. Antonio Sáez Delgado.
- 2006 *La lectora salvaje*. Isaac Rosa.
- 2007 *La Vida silenciosa*. Ada Salas.
- 2008 *Sitio de todos*. José Antono Zambrano.
- 2009 *La lectura como recompensa*. Irene Sánchez Carrón.
- 2010 *En el principio fue el sonido*. María Rosa Vicente Olivas.
- 2011 *La Vida que nos damos*. Basilio Sánchez.
- 2012 *Inventario del infinito*. Javier Alcaíns.
- 2013 *Las palabras y las cosas*. Antonio Orihuela.
- 2014 *La lectura, qué gran misterio*. Pilar Galán.
- 2015 *Un libro, una pasión*. Laura Rosa Tardío.

Día Mundial del Libro  
23 de abril de 2015

Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura  
<http://lecturaextremadura.gobex.es>



**GOBIERNO DE EXTREMADURA**  
Consejería de Educación y Cultura